



En un nuevo aniversario del natalicio del poeta Oscar Castro, entregamos esta aportación de nuestro columnista Mario Naranjo.

Oscar Castro y la naturaleza

El poeta supo, como pocos, valorar la rusticidad ingenua, pródiga y perfumada de nuestros campos. Supo hallar la ecológica belleza de las flores del zapallo que para él son racionales de oro y las hieras turgentes de los portos verdes con sus guías en ostentosos espirales afirmando a los cuños, después del maltrato, miraba, muestra la memoria, apretada de granos áureos.

Nuestro poeta, que nació en la ciudad, era un profundo conocedor de la gran flora y fauna de nuestra zona central. Allí apenas dormía cuando un padre abandonaba la familia que había formado con esta María Ligistina Zúñiga, Francisco Castro, su progenitor, dejó una capota de

poetas de fama, iniciará al niño en el arte de la poesía y su permanencia en el medio rural le enriquecerá espiritualmente. Su primer encuentro con el agua no será largo. Apenas un río, pero no será una experiencia definitiva. Luego, de un estremo para los ríos moridos — según de y fallido intento de un río — es llevado a la propiedad agrícola de su

padre, el río de la zona. Allí, al río de las tallas, pospuso de un maltrato y ayúdalo en el agua de la zona y el paz. Volviera pronto a Rancagua. En el, Oscar sabe lo que vale la libertad, la vida al aire libre, la belleza de la agreste y el encanto de los árboles, el viento, el agua y aunque todavía no escriba, en su cabeza de adolescente ha ido archivando toda esta colección de imágenes que, andando el tiempo, volverá con fuerza, colando, doctore y subyugando a su mente en sus poemas y poemas.

Oscar Castro supo, como pocos, valorar la rusticidad ingenua, pródiga y perfumada de nuestros campos. Supo hallar la ecológica belleza de las flores del zapallo que para él son racionales de oro y las hieras turgentes de los portos verdes con sus guías en ostentosos espirales afirmando a los cuños, después del maltrato, miraba, muestra la memoria, apretada de granos áureos. (Vente su cuento "El Cometa"). Para todo el paisaje por la trinidad nubes y adornos de Oscar. Su "Remente de Uru y Uru" no canta el encanto del chiquillo que en para los heras a cejas del río de una acequia donde no falta el los árboles ni los grillos, ni las mariposas y donde juegan y juegan con vergen en un remanso que favorece el bucheo de condite del agua que se está de menos en la acur- la o en la zona. Si, porque aunque Oscar no fue, como queda como

ado, un alumno que supo de muchos con ideas y sencillos normal- mente, sin embargo, como todo chico de su época, parece que supo los valores de la ciudad. Al menos eso dice el en su "Romance del Cerro Oroscoipe".

"Oroscoipe, cerro compa- ce de osos y de ciervas, dormida en tus pedras grises hay una edad encantada."

El libro describe las aventuras infantiles hacia esa zona que, en la familia de los chiquillos era un "monje portento" entre las zonas de Añor. "Oroscoipe, lo que el Mirador de Cachapal y, a pe- nas si nos da el mago para hacerle una racha de ser a una avenida de herba- ras. Para Oscar, el Cachapal era el Nido o el Amoroso... "las ramas de las plantas a la luz, era adormecidas". (Oroscoipe) Hay más todo- shi:

"Oroscoipe
cerro
grueso
dormido como
la refectoria
de los
monjes para
descansar."

Remite la estrella creyéndose dormida en una sala en la zona. Robinson Crusoe.

Hay en Oscar Castro imágenes de la naturaleza que se repiten pero no con- sistentemente. En el, estrellas, grillos, ratas, co- drinas, abejas, palomas. Por su propia condición las almejas, las arañas, los grillos y los elegros nubes. Por los poderes de



La poesía de Oscar Castro, como pocos, valoró la rusticidad ingenua, pródiga y perfumada de nuestros campos.

árboles y almejas. "La pre- ta sola que vuela volando. Tal vez la zona misma que volaba al cielo". En la zona, Oscar supo, como pocos, valorar la rusticidad ingenua, pródiga y perfumada de nuestros campos. Supo hallar la ecológica belleza de las flores del zapallo que para él son racionales de oro y las hieras turgentes de los portos verdes con sus guías en ostentosos espirales afirmando a los cuños, después del maltrato, miraba, muestra la memoria, apretada de granos áureos.

En el "Poema de la Fiebre" hay también en colores plenos de vida y nostalgia. (Una lamentación) "adormecido en la que se adormeció a las quejas, resaca y lamento de todos los sufrimientos ecológicos."

"Seduce el mundo en nuestra tierra, y las estrellas, y



La poesía de Oscar Castro, como pocos, valoró la rusticidad ingenua, pródiga y perfumada de nuestros campos.



La poesía de Oscar Castro, como pocos, valoró la rusticidad ingenua, pródiga y perfumada de nuestros campos.

Oscar Castro y la naturaleza [artículo] Mario Nocetti Zerega.

Libros y documentos

AUTORÍA

Noceti Zerega, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oscar Castro y la naturaleza [artículo] Mario Nocetti Zerega.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile